

EL ARCO

Núm. 371 Cartagena 23 Marzo 1923 Año XVI

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

Por la Patrona de Cartagena



Viernes de Dolores. En este día celebra su fiesta la bendita patrona de Cartagena, María Santísima de los Dolores, llamada por nosotros Virgen de la Caridad.

Los cartageneros todos, sin distinción de ideas van en este día a su templo y puestos de hinojos elevan sus preces suplicantes y llenas de una devoción grande.

En este año, la imagen

de nuestra patrona, va a ser coronada por cumplirse los 200 años en que llegara a Cartagena.

Huelga decir la magnificencia que estas fiestas tendrán, pues tanto la junta del Santo Hospital de Caridad, como el Ayuntamiento se aprestan a que los festejos en honor de ella, tanto en el orden religioso como en el cívico, resulten con el debido lucimiento.

¡Virgen de los Dolores, sávanos!

Entre las advocaciones de María, todas amables y bellas, cautivadoras y atraentes, descue-

lla soberana y majestuosa la de la «Virgen de los Dolores», que hoy celebra el mundo católico.

Dulce es llegar al altar de la Madre tierna y contemplarla vestida de azul y blanco y oro, con estrellas fulgurantes por corona,

con los rayos tornasolados del sol por túnica y por escabel, con el nácar abillantado de la luna; dulce es el pensar que la «Madre de Dios es nuestra Madre», con majestad y poderío que lindan en la infinitud de la Divinidad; dulce es el venerarla entre vivas del Empireo y las adoraciones de todos los hombres, como la gloria más sublime que los siglos vieron y ensalzan los angeles...

Mas cuando el alma cristiana se arrodilla reverente ante el altar nublado por la trizteza, para orar delante de la «Señora» que viste de luto y tiene lágrimas en los ojos y espadas punzadoras en el corazón, entonces, a la par que el dolor nos sobrecoge, el cariño más hondo nos invade y nuestro rezo es más fervoroso, y es más fuerte nuestra esperanza, y es más intenso nuestro amor a la Madre dolorida, que en su quebranto y amargura consuela nuestros pechos abatidos por las constantes llamadas de la pena.

Evidentemente que la «Virgen de los Dolores»—si cabe hablar así—es la advocación «más humana», la que más se aproxima a los hombres heridos por las agudas espinas del duro vivir.

Y es también la que más «esperanza» infunde en nuestro corazón atribulado.

El hombre afligido no va a contar sus aflicciones al hombre dichoso y feliz. No le entendería. Sus tristes y profundos sinsabores los confía a quien pasó por ellos, a quien sintió su alma lacerada y no ignora cuanto abaten y mortifican las horas largas de los penares íntimos. Cuando Eneas, según Virgilio refiere, pasada la tremenda catástrofe del naufragio de su flota, oprimido por la desgracia y arrojado sus ojos en lágrimas, pidió hospitalidad y amparo a Dido, esta reina contestó al bravo capitán con estas palabras, que encierran una verdad experimental y confirman lo que venimos exponiendo en este artículo: «Non ignora malis misseris succurrere disco»

«Yo, que tanto he sufrido, aprendí en el dolor a compadecerme de los agobiados.»

Quien sufrió la prueba del dolor, darse cuenta acabada de lo necesario que es al corazón angustiado hallar descanso y consuelo en los apoyos y en amores del bondadoso amigo que nos alienta y conforta.

Esta escena virgiliana tiene realidad ante el altar de la Virgen de los Dolores todos los días, en todos los momentos, a todas horas... siempre que el hombre acude en demanda de alivio.

«Sè lo que es padecer—nos dice la Madre enlutada—, porque mi alma agotó como nadie el cáliz de la amargura, y en el padecer aprendí a compadecerme a mirar con simpatía mayor a los que lloran y sufren en el mundo.

KIRIE ELEISÓN

¡La Caridad, la caridad, la caridad...!
Tus llagas otra vez, Señor, al mundo
(muestrame,
y tu corona de espinas, y tu diestra
horadada por el clavo de la maldad.
Dinos de nuevo aquella palabra que nos
(hace
llorar, y nos derrite la maldad en el pe-
(cho,
y nos da paz y amor, y olvido.. Y satis-
(face
como el correr seguro del río por su le-
(cho.
Y que un pasaje matinal, y que una
buena
esperanza nos den la alegría piadosa...
Y que sea el amor de Dios nuestra
verdad,
Que seamos buenos para librarnos de
la pena,
Y que nunca olvidemos esta única cosa:
¡La caridad, la caridad, la caridad!

MANUEL MACHADO

Se vende

Un hierro para despacho de madera canadá y cristales pintados,
Aparatos para gas.
Galerías para portiers.
Mesa, bastonera, diván.
Una escalera de caracol.
Ventanas.
Decoraciones, etc, para teatro de Sociedad y una mesa de billar
Informarán en la calle del Aire 32, establecimiento de cristales, molduras y estampas.